

EL RECORRIDO VITAL DE ARGUEDAS POR AYACUCHO.

VALORES Y FORTALEZA DE LA CULTURA QUECHUA,

TRADICIÓN Y CAMBIO, MESTIZAJE E INTERCULTURALIDAD

Ranulfo Caveró Carrasco*

Resumen

En este ensayo, haré un corte temático para referirme sólo a una pequeña parte de la prolífica vida y la extraordinaria obra de José María Arguedas; es decir, sólo trataré sobre el recorrido vital de Arguedas por Ayacucho. Él fue amigo entrañable de la Universidad de Huamanga y amigo íntimo de Ayacucho y de su gente, sobre los que se expresó con mucho aprecio y cariño, además de que los estudió con mucho detenimiento. A partir de este recorrido vital centramos nuestra atención en cuatro temas de su pensamiento antropológico: los valores y fortalezas de la cultura quechua, la tradición y el cambio, el mestizaje, y la interculturalidad, en el entendido de que ésa es la razón por la que –como lo señalara Cornejo Polar– “la tarea o las tareas de la cultura peruana y de la historia peruana se relacionan tan estrechamente con la obra de Arguedas”.

Abstract

In this lecture, I am going to refer only to a small part of the prolific life and the extraordinary work of José María Arguedas, that is, just to analyze and to comment the journey of Arguedas through Ayacucho. He was an intimate friend of the University of Huamanga and also a very close friend of Ayacucho and its people, for which he expressed great esteem and affection. Apart from that, he was one who studied them very carefully. From this life journey I focus on four themes of his anthropological thought:

* Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga-Ayacucho, Perú. Una versión de este ensayo fue publicada en la Revista de la Facultad de Ciencias de la Educación [disponible en <http://es.scribd.com/doc/81116014/revista-de-la-facultad-de-ciencias-de-la-educacion>].

values and strengths of the Quechua culture, tradition and change, people of mixed races, and multiculturalism, and that's the reason why —as noted by Cornejo Polar—: “the task or tasks of Peruvian Culture and History [are] so closely related with Arguedas' literary plays.”

Palabras clave/Key words: Cultura andina, tradición, mestizaje, interculturalidad / Andean culture, tradition, people of mixed races, intercultural or cross-cultural affairs.

Apertura

Quiero empezar por rendir un justo y merecido homenaje al brillante antropólogo Carlos Iván Degregori, recientemente fallecido. Ayacuchano él, fue ex docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Huamanga, donde obtuvo su licenciatura sustentando una importante tesis. Su reciente y sentida partida entristece grandemente no sólo a la comunidad universitaria, en especial a quienes fuimos sus alumnos, sino también a toda la intelectualidad peruana, a quienes laboraron con él en la CVR y en defensa de los DD.HH.

Fue precisamente Carlos Iván Degregori, siendo director del IEP, quien entregó a Guillermo Rochabrún de la PUCP, la cinta original (caset) de la mesa redonda sobre la novela *Todas las sangres* de José María Arguedas. En este evento, algunos intelectuales del país y del extranjero realizaron injustas críticas al escritor andahuaylino; hasta tal punto que le hicieron decir con mucho pesimismo: “Entonces he vivido en vano”, postrándose después atacado por una fuerte depresión.

Este año se conmemora el centenario del nacimiento del gran escritor José María Arguedas, y se celebra con mucha algarabía en muchas partes del Perú y del mundo. En París y en México ya se hicieron hasta tres importantes actividades. Su monumental obra en el campo literario y antropológico es vasta. Convergen en sus trabajos la reflexión autobiográfica, la ficción literaria y el ensayo antropológico. Se pronunció sobre la valía y proyección futura

de la cultura andina, acerca de la necesidad de la convivencia intercultural entre pueblos y sobre la educación y la propuesta intercultural, entre otros importantes temas. Él mismo se situaba entre dos culturas, entre dos mundos: el occidental y el andino. Hay que tener en cuenta que hasta los 8 o 9 años sólo hablaba y pensaba en quechua; que cantaba, tocaba la guitarra y bailaba como indio. Para él, la cultura, el arte o los rituales podían ser también determinantes, alejándose así del determinismo economicista¹.

José María: “partió de una base realista para proveernos con un nuevo tratamiento del indio. Pudo transmitir mejor la realidad andina que ningún autor anterior a él, gracias a su experiencia personal de convivencia con los comuneros indígenas de Viseca”². Quería: “convencer a los peruanos acerca de la importancia de los valores andinos de la fraternidad y la solidaridad. Se consideraba a sí mismo un autor comprometido, y estaba convencido de que la literatura tenía una función social específica de sugerir posibilidades para el cambio”³. Para Arguedas: “escribir no era sólo un desahogo, era también un acto ético y hasta si se quiere un acto y una responsabilidad política”; afirmó siempre su vocación a favor de la liberación de todos los oprimidos⁴.

Fue un estudioso que también se interesó sobre temas universales, como la fraternidad y la armonía entre los hombres y la justicia social. Como todos nuestros grandes creadores: “como Garcilaso o Vallejo, José María Arguedas sabe ser nacional y universal al mismo tiempo”⁵. En 1966, su obra ya había transpuesto los ámbitos latinoamericanos y despertaba interés en otros continentes.⁶

¹ Patricia Wiese, “El (no) año de José María Arguedas”, en *IDEELE*, Revista de Instituto de Defensa Legal, núm. 207, 2011, Lima.

² Elena Aibar, *Identidad y resistencia cultural en las obras de José María Arguedas*, p. 273.

³ *Ibid.*

⁴ Antonio Cornejo Polar, y otros, *Vigencia y universalidad de José María Arguedas*, p. 32.

⁵ Sara Castro Klaren, *El mundo mágico de José María Arguedas*, p. 14.

⁶ Antonio Cornejo Polar (*op. cit.*, p. 33) advierte lo absurdo de seguir insistiendo en que Arguedas es un escritor regionalista y que sólo tiene una vigencia parroquial. Señala que: “los símbolos que utiliza Arguedas, los valores con los que nutre su obra, la perspectiva humana desde la que construye sus novelas son valores absolutamente universales...”; “la obra de Arguedas además de estar inscrita en la serie literaria también lo está en una dimensión mayor que es la del pensamiento y la imaginación sobre América Latina y sobre el Perú”.

En el presente trabajo hacemos un corte temático para referirnos sólo a una pequeña parte de su prolífica vida y su extraordinaria obra: su recorrido vital por Ayacucho (su experiencia en Lucanas y sus estudios etnográficos en y sobre Ayacucho). Él fue amigo entrañable de esta parte del ande peruano, de las gentes humildes, de sus músicos y artesanos a quienes estudió con determinimiento y entusiasmo, y estuvo apegado a la Universidad de Huamanga, a sus docentes y estudiantes, sobre los que se expresó con gran aprecio y cariño. A partir de este recorrido vital centramos nuestra atención en cuatro temas del pensamiento antropológico arguediano: los valores y fortalezas de la cultura quechua, tradición y cambio, el mestizaje y la interculturalidad, en el entendido de que ésta es la razón por la que —como lo señalara Cornejo Polar— “la tarea o las tareas de la cultura peruana y de la historia peruana se relacionan tan estrechamente con la obra de Arguedas”⁷. Quedamos convencidos de que los estudiosos sobre la dinámica socio-cultural de la región de Ayacucho, tendrán necesariamente que hurgar, con sentido crítico, la obra arguediana.

I. Experiencia vital en Lucanas

José María Arguedas no se planteó explicar “desde fuera” la cultura andina y los cambios que venía atravesando por efectos de la modernidad. Más bien, se preocupó por lograr su comprensión (léase Dilthey); es decir, por captar la esencia de lo que ocurría en los Andes, en entender el significado de las acciones sociales desde el punto de vista de sus propios actores sociales. Para ello, estudió la realidad andina “desde dentro”, nuestro autor sentía “el Perú en quechua y castellano”, situado entre dos mundos y dos culturas. Él mismo “fue producto y testigo de las contradicciones más profundas que se producían en los Andes, estructuradas por la presencia cruda y desgarrada del latifundio dominante y por una población de origen etnocampesina dominada”⁸.

Al año del nacimiento de José María, la familia se traslada a San Miguel (provincia ayacuchana de La Mar). A los seis años el

⁷ Antonio Cornejo Polar, *op. cit.*, pp. 39-40.

⁸ Juan José García, “La tradición y el cambio de la cultura andina en Arguedas”, en Nicolás Matayoshi (compil.), *Arguedas vive*, p. 33.

futuro escritor está en Puquio, al año siguiente, la familia se asienta en la hacienda San Juan de Lucanas, a 30 minutos del centro de la pequeña ciudad de Puquio, y comienzan los maltratos de la madrastra y de sus hermanos.

Cuando tenía siete años, José María viaja con su padre por los valles de Sondando, por Chicha y Soras (Lucanas). A los ocho años junto con su hermano Arístides huye a la hacienda Viseca (Puquio-Lucanas) propiedad de sus tíos, donde permanece dos años. Después nuevamente vuelve a San Juan de Lucanas. Arguedas recuerda que pasó su niñez: “siguiendo a bailarines y músicos de esas danzas, siguiéndolos noches de noches, imitándolos”⁹.

Dedica uno de sus primeros cuentos “Agua”, “A los comuneros y ‘lacayos’ de la hacienda Viseca, con quienes –dice– temblé de frío en los regadíos nocturnos y bailé en carnavales, borracho de alegría, al compás de la tinya y de la flauta. A los comuneros de los cuatro ayllus de Puquio: K’ayau, Pichk’achuri, Chaupi y Kollana. A los comuneros de San Juan, Ak’ola, Utek’, Andamarca, Sondando, Aucará, Chaviña y Larcay”¹⁰.

En Viseca vivió intensamente sus primeros años, alternativamente en dos mundos diferentes: el de la cocina: “tiznada y llena de humo, con los cuyes correteando por el piso de la tierra”, hablando en quechua, con los indios a los que aprende a amar y a relacionarse con otras personas; y el mundo del comedor principal, con los señores¹¹. Esto “contribuyó a estimular las cualidades naturales del futuro escritor para el conocimiento de lo social, para observar y descifrar conductas y costumbres, para actuar y desenvolverse en la pluralidad de mundos que conforman el universo social”¹². El mismo escritor cuenta: “Una bien amada desventura hizo que mi niñez y parte de mi adolescencia transcurriera entre los indios de Lucanas, ellos son la gente que más amo y comprendo.”¹³

⁹ Alberto Escobar, *El Imaginario Nacional. Moro-Westphalen-Arguedas una formación literaria*, p. 107.

¹⁰ *Ibid.* En adelante, se respeta la forma como Arguedas escribe las palabras o nombres de pueblos y comunidades en quechua.

¹¹ Se sabe que en Viseca ahondó más su relación con los indígenas, y es en este lugar que ambienta su primer cuento, “Warma Kuyay” (Amor de muchacho); y, como ya dijimos, “Agua” será dedicado a los comuneros y lacayos de esta hacienda.

¹² Carmen María Pinilla, *Arguedas: conocimiento y vida*, p. 34.

¹³ *Ibid.*, p. 36. El escritor andahuaylino recuerda: “A los doce años de edad me sacaron de la quebrada. Mi padre me llevó a recorrer otros pueblos. Un año

Sobre San Juan de Lucanas refiere:

Felipe Maywa me acariciaba: “como a un becerro sin madre y él tenía la presencia de un indio que sabe, por largo aprendizaje y herencia, la naturaleza de las montañas intensísimas, su lenguaje y el de los insectos, cascadas y ríos, chicos y grandes; y si bien era ‘lacayo’ de mi madrastra, o a veces creo, vaquero, se presentaba ante ella como quien puede dispensar protección, como quien de hecho está procurando protección, a pesar de ser sirviente”.¹⁴

Es en Puquio y otros ayllus de Lucanas donde Arguedas tiene sus primeros amoríos, atacado para siempre de ternura, “entre las indias que sufrían y cantaban como picaflores que van al sol, lo beben y vuelven”¹⁵.

Su situación familiar hizo que siendo mestizo, fue indio culturalmente. El afecto recibido en su niñez marcó su identificación con el ayllu y la comunidad. Su lengua materna fue el quechua, es monolingüe hasta los ocho o nueve años, posteriormente aprende el castellano:

ve y contacta con hombres especialmente pobres y diminuidos hasta los huesos. Aprecia con devoción los paisajes y los recursos naturales a los que confiere vida y lenguaje. Capta las diversas modalidades de resistencia y de preservación de la identidad cultural. Goza con las protestas y alzamientos de los indios contra los gamonales. En suma, se ‘alimentó’ espiritualmente con todo ese referente histórico-natural¹⁶.

Desde Puquio, el escritor buscó destacar la energía cultural de los pueblos andinos: “en Puquio y en San Juan de Lucanas, fui espectador y actor de todo el poder que la población indígena sentía tener y que yo sentía que efectivamente tenía”¹⁷. Agrega:

en Abancay, otro en Pampas, otro en Chalhuanca, en Cangallo, en Ayacucho, en Huatara [sic], en Yauyos, en Andahuaylas.” (José María Arguedas, *Nosotros los maestros*, p. 54.)

¹⁴ José María Arguedas, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, p. 24.

¹⁵ *Ibid.*, p. 23.

¹⁶ Wilfredo Kapsoli, *Nosotros los maestros*, p. 10.

¹⁷ José María Arguedas, *Cuentos olvidados*, p. 36.

[...] en Puquio viendo trabajar en faena a los comuneros de los cuatro ayllus, asistiendo a sus cabildos, sentí la incontenible, la infinita fuerza de las comunidades de indios, esos indios que hicieron en veintiocho días ciento cincuenta kilómetros de carretera [...].¹⁸

En esta misma lógica, explica que la fuerza de la comunidad está en la decisión de los campesinos por su propia voluntad:

Pero el Varayoc o Alcalde de Chaupi, al momento de hacer entrega del camión (el primer camión entregado al alcalde), les dijo al Subprefecto y Alcalde: –En veintiocho días hemos hecho esa carretera, señores, pero no es nada, cuando nosotros lo decidamos podemos hacer un túnel que atravesase estos cerros y llegue hasta la orilla del mar; lo podemos hacer, para eso tenemos fuerzas suficientes—. ¹⁹

Puquio fue el principio de su obra literaria, la acción de su primera novela *Yawar Fiesta* (1941) se desarrolla en esta pequeña ciudad del departamento de Ayacucho. En *Yawar Fiesta*, en sus artículos sobre folklore que se publican en Buenos Aires, en su descubrimiento de la antropología, en su interés por los estudios de ese tipo, vemos que Arguedas pone el acento no en el conflicto social entre mistis e indios, sino más bien en el conflicto cultural²⁰. A partir de estos valiosos estudios se puede ir advirtiendo la posibilidad de un encuentro fructífero entre el mundo andino y el mundo occidental, lo que ahora vendría a ser la interculturalidad.

2. Estudios etnográficos en y sobre Ayacucho

El escritor andahuaylino:

fue un folklorista, fue un etnólogo. Se dedicó también a estudiar con los instrumentos de la antropología las comunidades campesinas, las

¹⁸ José María Arguedas, “Voy a hacerles una confesión”, en Juan José García, “La tradición y el cambio de la cultura andina en Arguedas”, en *Arguedas vive*, p. 41.

¹⁹ José María Arguedas, “Folklore del Valle de Mantaro”, en Ricardo Soto, “Lo andino y moderno en José María Arguedas”, en *Arguedas vive*, p. 143.

²⁰ Alberto Flores Galindo, *Dos ensayos sobre José María Arguedas*.

relaciones de parentesco, la estructura del poder. En esa línea trabajó, por ejemplo, estudió el pueblo de Puquio, el Valle del Mantaro, la Feria de Huancayo, etc. Su producción como antropólogo ocupa un número de páginas de dimensión similar a las de Arguedas narrador y novelista²¹.

Empieza a escribir sus ensayos etnográficos aproximadamente en 1939, publicándolos en *La Prensa*, de Buenos Aires. En sus trabajos etnográficos encontramos dos etapas: antes de su formación profesional como antropólogo y después. Al respecto se dice:

quien examine y lea esos ensayos (de la primera etapa) encontrará una obra de lenguaje muy bello, muy logrado, de presentación muy vívida y de acercamiento emocional muy cálido, o sea, un acercamiento entre el estudioso y el objeto de estudio que son las fiestas, los rituales, etc., del mundo andino. Pero cuando Arguedas se forma profesionalmente como científico social, esa calidez, ese uso de la emoción como proceso de conocimiento a que yo me refería un poco antes con el término de pasión, apasionamiento, que es un elemento de todo poeta, ese elemento de acercamiento emocional desaparece²².

A esta segunda etapa corresponde la mayoría de los trabajos de antropología social o los que tienen especial relación con las comunidades indígenas, tema central en las obras de Arguedas²³.

²¹ *Ibid.*, p. 9.

²² William Rowe, en Cornejo Polar, *Vigencia y universidad de José María Arguedas*, p. 59.

²³ “Notas elementales sobre el arte popular religioso y la cultura mestiza de Huamanga” (1951, otros ponen como fecha, 1958), “El complejo cultural en el Perú” (1952), “La sierra en el proceso de la cultura peruana” (1953), “Puquio, una comunidad en proceso de cambio” (1956), “Evolución de las comunidades del Valle del Mantaro” (1957), “Estudio etnográfico de la feria de Huancayo” (1957), “Cambio de cultura en las comunidades indígenas económicamente fuertes” (1959), “La crisis de la cultura actual” (1965), “El indigenismo en el Perú” (1965), “La cultura: un patrimonio difícil de colonizar” (1966), “Las comunidades de España y el Perú” (1968). “La evolución de las comunidades indígenas” (1958, Tesis de bachillerato), “Las comunidades de España y del Perú” (1963, Tesis doctoral) y sus trabajos en el campo de la lingüística, el folklore, etc. permitieron un conocimiento más claro de lo que hasta ese momento era sólo una visión “muy oscura” del “indígena y mestizo rural” en el Perú (véase Alfredo Cafferata, *José María Arguedas. Comunidades campesinas y el aporte antropológico arguediano*).

Los signos principales que usa Arguedas para expresar la realidad provienen fundamentalmente de dos mundos: a) el universo andino, especialmente el universo quechua: “y si todavía queremos limitar más, sería el universo quechua de las comunidades campesinas de las provincias de los departamentos de Ayacucho, Apurímac, Huancavelica, etc.”; y b) el mundo o universo costeño, social y culturalmente dividido entre gente de origen costeño y gente que es de origen serrano²⁴. Nuestra atención en el presente trabajo será el universo quechua y éste tiene que ver en gran medida con el recorrido vital de Arguedas por Ayacucho. Es decir, gran parte del referente empírico de las obras antropológicas de Arguedas, específicamente del mundo quechua, se basan en los estudios realizados en Ayacucho (entre otros lugares, Puquio, Lucanas en general y Huamanga)²⁵.

Y aquí nos adherimos a la propuesta de la “ampliación dialéctica de la realidad” que Arguedas trataba de esclarecer o revelar en sus cuentos y novelas, encontrándose tres momentos según Cornejo Polar²⁶: En sus primeros cuentos, “Agua” (1935) por ejemplo, antes de sus primeros ensayos etnográficos, ve el mundo de manera dicotómica: indios contra “blancos”, indios contra “señores”, indios contra “wiracochas”; su enfoque es fundamentalmente al interior del mundo andino. En *Yawar Fiesta* (1941), en los años iniciales de sus primeros ensayos etnográficos, ve el mundo andino no aislado de la sociedad nacional, y destaca la oposición sierra y costa, cultura andina y cultura occidental urbana; vale decir, ve la relación entre lo andino y lo no andino. El tercer momento está representado por *Todas las sangres* (2001) donde asocia el destino del Perú al conjunto de la vida internacional, oponiendo el país todo, la nación íntegra, el Perú contra el imperialismo²⁷.

²⁴ Martín Lienhard, en Cornejo Polar, *Vigencia y universalidad de José María Arguedas*.

²⁵ No se debe perder de vista que en la misma época en que Arguedas hace su recorrido vital por el departamento de Ayacucho, en la ciudad capital se está desarrollando un movimiento indigenista en parte de su intelectualidad mestiza, encontrándose hasta cinco corrientes que tienen casi una sucesión cronológica. Para revisar con mayor detalle, consultar el libro de Ranulfo Caveró y Rómulo Caveró, *Retablo de memorias. Indígenas e indigenismo en Ayacucho*.

²⁶ Antonio Cornejo Polar, y otros, *Vigencia y universalidad de José María Arguedas*.

²⁷ *Ibid.*

y tratará también sobre el problema de la modernización de la cultura indígena. Sin duda, este recorrido marcará, igualmente, su producción antropológica.

En el presente estudio centramos nuestra atención en el periodo ubicado entre el segundo y el tercer momento de la “ampliación dialéctica de la realidad”, pero principalmente el segundo momento. Y aquí es necesario señalar que para Arguedas, “indígena” no es un concepto racial sino básicamente cultural, y para ello pone como ejemplo, a los morochucos de Pampa Cangallo (Ayacucho)²⁸. Y sobre el universo o mundo quechua buscó resaltar el “pensamiento salvaje” en los términos de Lévi-Strauss, vale decir, el pensamiento no moderno, no científico, y se encaminó a construir la posibilidad de un pensamiento andino autónomo²⁹.

A. La cultura andina quechua

El idioma quechua

Para Arguedas la fonética del quechua cuzqueño es diferente a la de otros lugares como Ayacucho:

El kechwa tiene relativamente pocos fonemas propios, el kechwa de mayor complejidad fonética, que es el imperial del Cuzco, es el que más fonemas característicos tiene, pero el que se habla en los departamentos de Apurímac, Ayacucho, Huancavelica y parte de Puno, es de fonética más simple. Alfabetizar los fonemas kechwas sin representación en el alfabeto español sería pues labor fácil.³⁰

Afirma que el quechua de Ayacucho es “una zona marginal con relación al Cuzco”. Sin embargo, resalta la expresividad del kechwa hablado por los propios indígenas de Lucanas, mejor aún

²⁸ Para Arguedas: “En la sierra, por ejemplo, los morochucos de Pampa Cangallo, Ayacucho, que en su gran mayoría son blancos, están considerados como *indios*, y son tratados como tales, ellos, en verdad, son *indios*, puesto que no es la raza lo que define la manera de ser de un individuo y señala el lugar que ocupa en la sociedad, sino su crianza y la magnitud de su riqueza.” (José María Arguedas, *Nosotros los maestros*, p. 204.)

²⁹ Martín Lienhard, en Cornejo Polar, *op. cit.*

³⁰ José María Arguedas, *Nosotros los maestros*, p. 40.

si es para acusar a quienes los hacen sufrir³¹. Para el antropólogo andahuaylino, el kechwa: “es un idioma suficientemente rico para la expresión del hombre superior. En circunstancias propicias podrá dar una gran literatura. Y matarlo ha de ser muy difícil”³². Agrega que el kechwa supera al castellano en la expresión poética de algunos sentimientos del corazón indígena³³.

El escritor señaló que en Huamanga se “confirió prestigio al quechua, a la música mestiza, hecho que permitió y alentó la creación y florecimiento de una ingente literatura quechua y mixta, religiosa y profana, probablemente más rica en Huamanga, que en ninguna otra región del país”³⁴.

Cuentos quechuas

En una entrevista concedida por José María, se le hizo la clásica pregunta: ¿Cómo empezó su relación con la literatura? ¿Qué hechos definieron su vocación? El autor de *Todas las sangres* contestó:

³¹ Arguedas cuenta: “El 4 de junio de 1937 escuchamos, en el Centro Unión Lucanas, al comunero Ortiz Pumaylly, delegado del ayllu de Chaupi ante el presidente Benavides. Ortiz Pumaylly hizo el relato de todos los sufrimientos del ayllu, en kechwa. Estaban presentes los hijos, los sobrinos, muchos parientes de los principales de Lucanas a quienes acusaba el delegado indígena. Cuando el comunero acabó de hablar, todos los asistentes a la asamblea aplaudieron de pie. Un lucanino pidió la palabra, y nos dijo. “Comprovincianos: esta es la acusación más terrible y el mejor discurso que hemos escuchado en nuestra vida...” (José María Arguedas, *Nosotros los maestros*, p. 61.)

³² José María Arguedas, *Nosotros los maestros*, p. 61.

³³ El escritor tuvo el proyecto de traducir las canciones kechwas por dos razones: “demostrar que el indio sabe expresar sus sentimientos en lenguaje poético; demostrar su capacidad de creación artística y hacer ver que lo que el pueblo crea para su propia expresión, es arte esencial”. Agrega: “No encontré ninguna poesía que expresara mejor mis sentimientos, que la poesía de las canciones kechwas. Los que hablamos este idioma sabemos que el kechwa supera al castellano en la expresión de algunos sentimientos que son los más característicos del corazón indígena: la ternura, el cariño, el amor a la naturaleza.” Finalmente señala: “estoy seguro de que la edición (en kechwa) de estas canciones contribuirá a ubicar, de una vez, toda la poesía indigenista y cholista que se ha publicado hasta hoy. Y enseñará la posibilidad de una poesía de tema y de espíritu indígena”. (José María Arguedas, *Nosotros los maestros*, pp. 61 y 62.)

³⁴ Juan Perlacios, “Arguedas y Ayacucho”, artículo periodístico, Diario regional *La Calle de Ayacucho*, 14 de enero de 2011.

Creo que al escuchar los cuentos quechuas que eran narrados por algunas mujeres y hombres que eran muy queridos en los pueblos de San Juan de Lucanas y Puquio, por la gracia con que cautivaban a los oyentes. Creo que influyó mucho la belleza de la letra de las canciones quechuas que aprendí durante la niñez. Debía tener seis o siete años cuando ya cantaba un huayno [...].³⁵

En sus cuentos:

Los comuneros de Ak'ola y los comuneros de Utej Pampa muestra el mundo de los campesinos quechuas en la región de Puquio, donde Arguedas vivió quizá los años más intensos de su vida y que han quedado sublimados en muchos de sus cuentos y en muchas páginas de sus novelas. Cerros y quebradas, aldeas, fiestas campesinas, ternura en las relaciones entre indios, paisajes y animales y la tensión llena de odio entre latifundistas y campesinos; casi todo el universo de Arguedas insinuado en pocas páginas.³⁶

En su artículo “Estudio del cuento” (1964), luego de señalar que el cuento folklórico, en general, refleja, describe la realidad social de un pueblo (“el valor que muchos cuentos tienen para estudiar la vida de los pueblos”), para evidenciar esto alude al cuento titulado: “El lagarto”, recogido por Arguedas en quechua en el pueblo de Lucanamarca, Ayacucho, que ofrece algunos temas que figuran en casi todos los relatos de Europa y Asia.

³⁵ Alberto Escobar, *op. cit.*, p. 94.

³⁶ Presentación de Luis Rouillón, en Arguedas, *Cuentos olvidados*, p. 6. “Su situación familiar hizo que, siendo mestizo, fue indio culturalmente. El afecto recibido en su niñez marcó su identificación con el ayllu y la comunidad. Su lengua materna fue el quechua, es monolingüe hasta los 8 o 9 años, posteriormente aprende el castellano”, “ve y contacta con hombres especialmente pobres y diminuidos hasta los huesos. Aprecia con devoción los paisajes y los recursos naturales a los que confiere vida y lenguaje. Capta las diversas modalidades de resistencia y de preservación de la identidad cultural. Goza con las protestas y alzamientos de los indios contra los gamonales. En suma, se ‘alimentó’ espiritualmente con todo ese referente histórico-natural” (Wilfredo Kapsoli, *Nosotros los maestros*, p. 10).

El huayno indígena

Arguedas³⁷, recordando su niñez, cuenta que en la hacienda Viseca cantaban waynos de toda clase las mujeres, los muchachos y los peones de la hacienda. En las fiestas de Utek' y k'ochapata, los comuneros del pueblo entonaban otros waynos alegres.

Relata que no todas las canciones que publica en “Canto kechwa” (1938) son las que aprendió en la sierra; algunas las recogió entre sus amigos de Lima, Moisés Vivanco y Francisco Gómez Negrón, dos buenos músicos serranos. En esta obra hay 21 “canciones folklóricas” de la zona de Ayacucho³⁸.

Distingue el wayno indígena del wayno mestizo:

el wayno indígena es épico y sencillo, y este mismo wayno, el mestizo lo hace más melancólico y suave. En ciudades grandes, con mucha población india –como Ayacucho–, es fácil seguir, en la misma ciudad, la evolución que ha sufrido el wayno indígena: partiendo de los barrios más indios como Carmenk'a, hasta llegar al centro del pueblo –que es pueblo de mestizos y mistis– se irá constatando cómo ha ido convirtiéndose un wayno en mestizo, tomando, cada vez, más palabras castellanas, de acuerdo con la mayor o menor influencia occidental, hasta encontrarlo, a veces, en la casa de los mistis, sin una palabra kechwa, todo en castellano, pero habiendo sufrido menor alteración en la música que en la letra. En estas diferentes formas de wayno puede estudiarse, la expresión de la psicología del mestizo, sea cual fuere el grado de mestizaje.³⁹

Resalta la belleza del wayno quechua, en cuyos versos está el corazón del pueblo:

el wayno kechwa [...], es todavía mucho más bello que el wayno castellano y que el wayno mixto. El wayno kechwa es aún la versión pura y absoluta del alma del indio y del mestizo, y en el wayno kechwa

³⁷ José María Arguedas, *Nosotros los maestros*.

³⁸ En la importante *Revista Huamanga* hay una reseña que hace a “Canto kechwa”, Luis Milón Bendejú (*Revista Huamanga*, núm. 26, año V, octubre 1939, p. 29.)

³⁹ José María Arguedas, *Nosotros los maestros*, p. 57.

vive el paisaje andino tal como lo siente, como lo sufre y lo lleva en el alma el hombre del Ande.⁴⁰

Advierte que los indígenas de las alturas (sallqa) que bajaban a trabajar en la hacienda de sus parientes en Apurímac no cantaban y, por eso, Arguedas sentía mucha pena: en el “rancho” de la hacienda no tenían ni una quena, ni un charanguito. Cuenta que algunas noches los visitaba y junto a ellos cantaba waynos de Ayacucho, de Abancay, de Coracora. Pero casi no oían⁴¹ ¿por ser de altura o por el inmenso peso de la extrema explotación y subyugación que sufrían?

Escribió sobre “El charango” en *La Prensa* de Buenos Aires:

Los indios más bravos y cantores del Perú, los cuatreritos y jinetes de Pampacangallo y del Kollao, llevan el charango amarrado a la cintura. Y en la cárcel, o en la pampa, el charango es a la vez del k’orilazo o del chuco kollavino y del morochuco, miedo y orgullo de los pokras, el ayllu más musical del Ande.⁴²

Señala que el charango es ahora el instrumento más querido y expresivo de los indios y aún de los mestizos. Al comparar el charango de los “pokras”, Chumbivilcas y del Kollao, dice que el de Ayacucho sólo tiene cuatro cuerdas gruesas de tripa, es llano y de madera blanca, pero del extremo del cuello cuelgan diez o más cintas de color, y entre las cintas a veces una trencita de cabellos de mujer. Es más chiquito, de unos cuarenta centímetros y sus cuerdas gruesas tienen voz grave y pastosa. Tiene seis trastes, casi nunca se toca “punteado”, rasgan todas sus cuerdas, y al mismo tiempo, en las cuatro cuerdas y con los seis trastes se da la melodía. Acota:

Es para música de quebrada, no es para esos waynos de la gente de puna, bravíos o desesperados; es para canto dulce; y cuando es de tristeza, no es tan tremenda y de tocarla fuerte, como para que lo oigan todos los pueblos que hay en la pampa.⁴³

⁴⁰ *Ibid.*, p. 35.

⁴¹ *Ibid.*, p. 55.

⁴² José María Arguedas, en *La Prensa* de Buenos Aires, marzo de 1940.

⁴³ *Ibid.*

Para Arguedas, la música era la expresión cultural más importante en la región de Huamanga, los jóvenes que iban a estudiar, más aprendían a tocar y cantar canciones⁴⁴. Sostuvo que:

la clase señorial de Huamanga, era famosa no sólo por el virtuosismo en el arte de la guitarra, sino por su talento en la composición de la letra y la música de los huaynos [...], las serenatas huamanguinas y el estilo de los huaynos con que se rendía homenaje y se enamoraba a las muchachas en las noches y en las madrugadas, eran justamente célebres por su belleza y el ingenio admirable, con que se engarza en la letra, el quechua y el castellano.⁴⁵

El escritor gustaba mucho de la música huamanguina, por lo que admiró y alentó al folklorista Alejandro Vivanco Guerra⁴⁶, director del Centro Folklórico “Pachamama” y gran intérprete de la quena; a don Saturnino Almonacid⁴⁷, director de la “Estudiantina Típica de Ayacucho”, a quien felicitó por el éxito en el “Primer Festival Nacional de Folklore” en 1966 y al gran charanguista Jaime

⁴⁴ Juan Perlacios, “Arguedas y Ayacucho”, *loc. cit.*

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ Alejandro Vivanco ha publicado el libro *Cantares de Ayacucho* (1977), en una edición especial con 150 temas y música de los 31 huaynos más populares del departamento de Ayacucho.

⁴⁷ El profesor cesante Gotardo Almonacid Cisneros, hijo del entrañable músico Saturnino, me informó que en 1966 se realizó en el campo de la Feria del Pacífico, el I Festival de Folklore Nacional. Ahí su padre se encargó de llevar a los mejores músicos del departamento de Ayacucho, a danzantes de tijeras y al “Trío Ayacucho”, este último había salido por primera vez fuera de Ayacucho, gracias al auspicio del Rotary Club. El escritor por esta fecha era el Director de la Casa de la Cultura y hay fotos que se tomó al lado de Saturnino Almonacid y otros artistas (versión recogida en julio del 2011). En el libro *Nosotros los maestros* (1986) hay una foto donde aparece Arguedas junto con Saturnino Almonacid, el afamado arpista “Sonqo Suwa” y el quenista Juan Palomino Pacheco, pero se dice equivocadamente que son músicos y danzantes de tijeras de Huancavelica asistentes al festival de folklore realizado en Huampaní, Chacacayo. ¿Es el mismo festival a que se refiere el profesor Gotardo u otro? Al conversar con Juan Palomino me dijo que viajó a Lima con la “Estudiantina Municipal” y ahí tuvo contacto con Arguedas.

Guardia⁴⁸, que después de escucharlo le dijo: “No le quites, ni le agregues nada”, he ahí la clave de su vigencia hasta la actualidad⁴⁹.

Arguedas desarrolló una intensa labor de recopilación de huaynos. En su trabajo: “La difusión de la música folklórica andina” realizó una clasificación de un catálogo de discos, diferenció áreas musicales y trató sobre la difusión de la música folklórica. Clasificó los discos *long play*: “teniendo en cuenta el posible trazo de las áreas musicales del Perú, que corresponde de modo muy explícitamente directo a las probables áreas culturales del Perú antiguo”⁵⁰. Los huaynos de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac los ubicó dentro de la sexta área musical. Refiere que en los primeros *long play*: “ofrece interpretaciones de guitarristas ayacuchanos tan virtuosos y auténticos como Raúl García Zárate y de conjuntos y cantantes igualmente auténticos y preferidos por toda clase de público, como el ‘Pica flor de los Andes’ o ‘La Lira Pausina’”⁵¹.

En 1965 escribió sobre Raúl García Zárate, el notable guitarrista ayacuchano:

[...] es el ejemplo más cabal y notable del guitarrista de la clase señorial que domina el repertorio completo de una ciudad andina en la cual están, asimismo, representados todos los estratos sociales y culturales del Perú andino [...] es un virtuoso en quien el virtuosismo no ha perturbado la pureza de la vivencia de la música folklórica [...] ha perfeccionado su dominio instrumental para mejor dominar la música que él aprendió desde la infancia, con la cual aprendió a amar, a ahondar el amor y el regocijo y a contagiarlo a los demás.⁵²

⁴⁸ El charanguista Jaime Guardia Neyra es natural de Pausa (Parinacochas) y conformó “La Lira Pausina”. En la Casa de la Cultura trabajó junto a Arguedas, quien lo motivó y apoyó en la interpretación, composición y conservación de waynos desde el Departamento del Folklore del Ministerio de Educación, al lado de Josafat Roel Pineda. Arguedas le dedicó la novela *Todas las sangres* indicando que en él: “la música del Perú está encarnada cual fuego y llanto sin límites”.

⁴⁹ Juan Perlacios, “Arguedas y Ayacucho”, *loc. cit.*

⁵⁰ Véanse: José María Arguedas y Milton Guerrero, “La difusión de la música folklórica andina”, en *Cuadernos de Folklore*, Mimco, Urna. Club de Folklore-Universidad Agraria, 1967, pp. 17-37; José María Arguedas, *La difusión de la música folklórica andina*, Lima, Instituto Riva Agüero, Seminario de Antropología, 1969.

⁵¹ José María Arguedas y Milton Guerrero, *loc. cit.*

⁵² Juan Perlacios, “Arguedas y Ayacucho”, *loc. cit.*

En la clasificación de catálogo aludido, en la sección “Nombre de intérprete”, Arguedas considera para el caso de Ayacucho, al Conjunto Pullo, Conjunto Juventud Chumpi, El Huamanguinito, Estudiantina Ayacucho, los Cóndores de Parinacochas y “Sonqo Suwa”, entre otros.

Quienes lo conocieron, recuerdan que escuchaba y cantaba, hasta las lágrimas, los huaynos huamanguinos “Chullalla sarachamanta”, “Forasterito”, “Killinchallay” y “Koka Kintucha”⁵³. Acompañado de su guitarra cantaba intensa y majestuosamente. Le gustaba cantar también los huaynos de Querobamba y Huanta.

La religiosidad andina

En el programa del curso de Etnología X (Religión y magia) que dictaba en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1957), como material de lectura para sus alumnos, Arguedas consigna, entre otras fuentes, la lectura de Himnos de los awakis de Puquio: “Uh wayli, uh wayli”⁵⁴, así como cuentos folklóricos, entre ellos “El lagarto” (recogido en quechua en el pueblo de Lucanamarca-Ayacucho) y “El mozo velludo” (de cuentos mágico-religiosos de Lucanamarca-Ayacucho, en *Folklore Americano* núms. 9-10).

Según el escritor, la concepción general de la creación del mundo en Puquio es diferente a la católica; el Incarrí es el creador del mundo y del ser humano⁵⁵. En una conferencia dictada en 1965 menciona que es un mito fundado en algunos elementos de la religión católica para explicar el origen del mundo. Incarrí es: “un Dios que fue muerto por los españoles”⁵⁶. Fue en Puquio, al que viajó varias veces ya teniendo una formación académica universitaria, que el escritor recopila el extraordinario mito mesiánico de Inkarrí⁵⁷, el Dios que luchando con el rey español es decapitado. Sin embargo, “su cabeza y su cuerpo se mantienen vivos

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ *Revista del Museo Nacional*, t. xxv.

⁵⁵ José María Arguedas, *Nosotros los maestros*.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 77.

⁵⁷ El mito de Inkarrí completo recogido por Arguedas en Puquio se encuentra en: “Puquio, una comunidad en proceso de cambio” (1956), en *Estudios sobre la cultura actual del Perú* (Lima, UNMSM, 1964).

esperando el momento en que se reintegren. Cuando esto ocurra se realizará el juicio final y los indios dejarán de ser subyugados”⁵⁸. Según Merino de Zela⁵⁹, Arguedas interpretaba la situación del pueblo de Puquio según este mito.

Empero, el escritor advierte que los jóvenes de Puquio se dan cuenta que es una falsa creencia, una vez que van a la escuela y realmente aprenden la ciencia, la sabiduría moderna, convirtiéndose en gente escéptica religiosamente.⁶⁰

También nos habla de las montañas (Wamanis o Aukis)⁶¹ como dioses y los himnos de alabanza entonados a su nombre, sobre todo en la creencia de los mayores de cincuenta años:

por que de ella brota el agua, *la vena* que vivifica a la tierra y hace que produzca los alimentos que nutren al ser humano y a todos los seres vivientes que se alimentan unos de otros. Para los indios de Puquio, dentro de las montañas está el paraíso de los niños que murieron antes de los catorce años.⁶²

A las montañas hay que ofrecerles obsequios grandes, porque tienen mucho poder y quienes tienen tanto poder siempre son bravos, como los hombres que mandan, ya sea por su mucho dinero o por ser del gobierno, afirman los viejos de la comunidad de Puquio.⁶³

Al igual que en el caso del mito de Inkarrí, los jóvenes indios de Puquio ya no creen en los dioses montañas, como el Pedrorqo,

⁵⁸ Francisco Amezcua, “Dos notas sobre Arguedas”, en *Arguedas entre la Antropología y la Literatura*, p. 21; Arnulfo Cavero, *Incesto en los Andes. Las “llamas demoníacas” como castigo sobrenatural*, CONCYTEC, Lima.

⁵⁹ Mildred Merino de Zela, “Hacia una teoría del folklóre peruano”, en *Revista Folklore Americano*, núm. 18, dic. de 1974.

⁶⁰ Por eso para el escritor andahuaylino, los indios necesitan encontrar una nueva fe, un nuevo impulso espiritual que los siga animando para ir adelante. En Puquio esa nueva fe es que el indio debe tomar el poder político en su comunidad, que siempre fue manejada por señores o por mistis (la fe política).

⁶¹ En *Yawar Fiesta* relata algunos pormenores del Auki K’arwarasu: “padre de todas las montañas de Lucanas” y hasta ahora considerado una divinidad de dimensión regional.

⁶² José María Arguedas, *Nosotros los maestros*, p. 208.

⁶³ *Ibid.*

pero lo mismo dicen del dios de la iglesia cristiana⁶⁴. Esto los desconcierta y los amarga sobre todo a los ancianos de Puquio, que no se entienden con los jóvenes considerados soberbios, que incluso en los cabildos ya no los dejan hablar, queriendo imponer su voluntad: “pero, en cambio, son más respetados que nosotros por las autoridades y por los señores ‘wiracochas’ que antes nos despreciaban más que a los perros”⁶⁵. Los niños, por este hecho, también enfrentan influencias radicalmente contradictorias de jóvenes y ancianos respecto a los dioses montañas.

Sus estudios sobre danzantes de tijeras, típicos de los departamentos de Huancavelica, Apurímac y Ayacucho, le permiten señalar que esta danza es sincrética: europea en sus orígenes y forma, pero es una danza exclusiva de indios y para un público de indios⁶⁶.

Dio particular atención a los danzantes de tijeras de Lucanas y fue muy amigo de Máximo Damián, un destacado violinista vinculado a estos danzantes. En su libro *El zorro de arriba y el zorro de abajo* señala como última voluntad que este gran violinista ejecutara una pieza de violín y se bailara la danza de las tijeras. En este mismo libro se ve una superposición, una transposición literaria, muy subversiva, de la competencia de los danzantes de tijeras de Lucanas, que para entenderlo el lector necesita un conocimiento de la lectura literaria normal y de la cultura quechua del departamento de Ayacucho⁶⁷.

Arguedas admiró y revalorizó esta danza y la apoyó desinteresadamente. Su relato sobre “La agonía del Razu-Ñiti” es

⁶⁴ “En 1953, durante la fiesta de la limpieza de acueductos en Puquio, observamos cómo un grupo de indios jóvenes escuchaban con expresión irónica no disimulada a los *Aukis*, sacerdotes de la comunidad, que entonaban himnos de alabanza al dios montaña Pedrorqo. Los *Aukis* llevaban por insignia una cruz adornada con flores de qantu. Cuando charlamos con estos jóvenes y les preguntamos, con mucho tino y en quechua, por qué no escucharon los himnos con el mismo fervor respetuoso que los otros comuneros, uno de ellos nos dijo: “ya sabemos que Pedrorqo no es dios sino un monte grande de tierra sorda. No es dios ni es nada. Así como también el dios de la iglesia”. (*Ibid.*)

⁶⁵ *Ibid.*, p. 210.

⁶⁶ Arguedas, “La sierra en el proceso de la cultura peruana”, 1953, y su tesis doctoral, 1963. Extraído de Víctor Norberto Bazán, “La interculturalidad en José María Arguedas”, en Nicolás Matayoshi (compil.), *Arguedas vive*.

⁶⁷ Martín Lienhard, en Cornejo Polar, *Vigencia y universalidad de José María Arguedas*.

magistral y merece un estudio especial porque tiene muchos elementos escatológicos comunes con el ritual del “Pacha mastay” que personalmente encontré en Soras y Matara al realizar mi trabajo de campo en 1997⁶⁸.

Como podemos ver, la experiencia vital en las haciendas, pueblos y comunidades de Lucanas (donde pasó Arguedas su niñez y parte de la adolescencia, y volvió varias veces ya como profesional), sus estudios antropológicos y su reflexión-creación literaria en y sobre Ayacucho, le han permitido apreciar: “desde dentro” los valores y fortalezas de las comunidades indígenas, la energía cultural de los pueblos andinos, la fraternidad y solidaridad existentes, la ternura en las relaciones entre indios, la capacidad indígena en la creación artística, su aptitud para expresar sus sentimientos en lenguaje poético gracias al quechua, entre otros.

B. Huamanga mestiza

Apreciaciones sobre Huamanga

Arguedas cuenta:

Mi padre no pudo encontrar nunca dónde fijar su residencia; fue un abogado de provincias, inestable y errante. Con él conocí más de doscientos pueblos. Temía a los valles cálidos y sólo pasaba por ellos como viajero; se quedaba a vivir algún tiempo en los pueblos de clima templado: Pampas, Huaytará, Coracora, Puquio, Andahuaylas, Yauyos, Cangallo [...].⁶⁹

[Arguedas] también conoció Huancasancos, Soras, Sarhua, Tomanga, Lucanamarca, Huancapi y la pampa de los indios Morochucos. Estuvo en Huamanga en 1954, no sabemos si a raíz de los trabajos previos a la reapertura de la Universidad de Huamanga o antes de ella, pero estuvo varias veces en esta ciudad de las

⁶⁸ Arguedas también se refiere a las connotaciones sociales y religiosas de la limpieza de acequias, así como al techado de casa en Puquio. Sobre este último compara con el que se da en Ancash y el valle del Mantaro. Dice que en Puquio es más conmovedor: el compadre del dueño de casa lleva una cruz y la coloca en el techo de la casa.

⁶⁹ José María Arguedas, *Los ríos profundos*, p. 27.

33 iglesias. En su visita del 12 de abril de 1954 fue declarado como “Huésped ilustre de la ciudad” por el Alcalde del Concejo Provincial de Huamanga, junto al Dr. Manuel Beltroy, Luis E. Galván y otros, por su identificación con la región⁷⁰.

Señaló: “Desde Cieza... hasta Riva Agüero, ningún hombre que manejó la pluma y que vivió en Huamanga, pudo resistir el irrenunciable impulso de describirla y exaltarla”. Acotó: “Podemos aventurarnos a afirmar, que es la ciudad con mayor influencia española y en la cual, por la misma causa, lo español ha sido más vasta y profundamente indigenizado.”⁷¹ Refiriéndose al Cusco dijo: “Esos balcones salientes, las portadas de piedra y los zaguanes tallados, los grandes patios con arcos, los conocía. Los había visto bajo el sol de Huamanga. Yo escudriñaba las calles buscando muros incaicos.”⁷²

En su obra *Los ríos profundos* trata burlonamente a los gamonales o “señores” retratado en la figura de “El Viejo” que tenía un saco que estaba deshilachado por la solapa, y que brillaba desagradablemente. Recuerda: “yo había sido amigo de un sastre en Huamanga, y con él nos habíamos reído a carcajadas de los antiguos sacos de algunos señorones avaros que mandaban a hacer

⁷⁰ Juan Perlacios, “Arguedas y Ayacucho”, *loc. cit.* Arguedas tiene mucho que ver con la reapertura de la Universidad de Huamanga. Clausurada lamentablemente la UNSCH después de la guerra con Chile, los que egresaban de la secundaria, tenían que realizar uno y mil sacrificios para seguir sus estudios superiores en las ciudades de Lima, Ica, Arequipa, Junín y Cuzco. Los que tenían menos recursos económicos, se quedaban sin profesionalizarse. En la bella Huamanga por los años 50 solamente funcionaba la Escuela Normal Elemental de donde egresaban como normalistas elementales. Había la necesidad imperiosa de buscar todos los canales para que de una vez se reabriera la Tricentenaria Universidad de Huamanga. Era un sentir de la intelectualidad y de toda la población ayacuchana. En el proceso de reapertura de la Universidad, José María Arguedas ocupó los siguientes cargos:

- Fue miembro de la Comisión Central de reapertura (1954 a 1957), al lado de Alberto Arca Parró, Alfredo Parra Carreño, Pío Max Medina, Rafael Galván, Moisés Cavero Caso, entre otros.
- Fue integrante de la Junta encargada de formular el “Plan de Organización y Funcionamiento” de la Universidad, siendo su presidente el Dr. Luis E. Valcárcel.
- Fue Miembro de la Sub Comisión de Estudios Humanísticos, formada además por Luis E. Galván y Emilio Romero Pintado.

⁷¹ Juan Perlacios, “Arguedas y Ayacucho”, *loc. cit.*

⁷² José María Arguedas, *Los ríos profundos*, p. 8.

zurcidos [...]”⁷³. En cambio, cuando se refiere al indio acude a la identificación emotiva, siente una gran simpatía solidaria.

Arte popular y cultura mestiza

Arguedas recuerda que cuando llegó a Lima, el movimiento en defensa del indio había crecido y se iba convirtiendo en fuerza nacional.

Pero ya en Lima se apreciaba el arte de la industria popular indígena: los mates de Huancayo y la producción de tejidos de Ayacucho eran considerados como verdaderas obras de arte [...], en la sierra del Perú, la mayor parte del pueblo indígena vive en constante producción de arte: arte popular, en música, en cerámica, en tejidos [...] y esta producción influye profundamente en la modelación del espíritu de los mestizos y de los mismos terratenientes. Casi todo lo que hay de arte en la sierra es obra de los indios.⁷⁴

A mediados de la década del 40 en colecciones privadas de la ciudad de Lima, como en las de Celia Bustamante (pintora y coleccionista que fue la primera esposa de Arguedas), se llegaron a conocer los retablos de “San Marcos” ayacuchanos. Ella, su hermana Alicia y Arguedas los promocionaron y apoyaron decididamente.

En la década del 50, Arguedas es nominado como Director del Archivo Folklórico y encargado del área de cultura del Ministerio de Educación. Estos cargos le sirvieron, entre otros, para revalorar la cultura tradicional ayacuchana, para difundir las artesanías, entre ellas los retablos ayacuchanos. Pero también observó que la cultura quechua ayacuchana estaba en proceso de transformación por la acentuada urbanización y la penetración capitalista en las comunidades campesinas.

Gracias a José María:

⁷³ Nicolás Matayoshi, “El marxismo mágico de Arguedas”, en Nicolás Matayoshi (compil.), *Arguedas vive*, p. 69.

⁷⁴ *Ibid.* Las “Tablas de Sarhua” (en el distrito que hoy pertenece a la provincia ayacuchana de Víctor Fajardo), son otra manifestación artística de la cultura quechua indígena que Arguedas se encargó de difundir en Lima.

se hicieron los primeros estudios sobre la artesanía en Huamanga, haciendo referencia a la platería, la filigrana, el tejido de Santa Ana, la cerámica de Quinua, el mate burilado de Huanta. Pero especialmente le interesó el “San Marcos”, que posteriormente se convirtió en retablo, que en la actualidad se ha constituido en la artesanía más representativa del Perú en el mundo. Compartió amistad con el famoso “escultor” o retablista don Joaquín López Antay, “Premio Nacional de Cultura” en 1976, que le permitió conocer en profundidad el significado del retablo, desarrollar una genial descripción de sus componentes y el significado de su utilidad⁷⁵.

Señala que el retablo ayacuchano es un signo católico pero que ha sufrido cambios, describe sus características artísticas y lo relaciona con la herranza de ganados y la ofrenda a los wamanis practicada por los indígenas⁷⁶.

Estudiando “El arte popular y religioso...” esboza interesantes ideas sobre la cultura mestiza:

Existe, sin duda, la cultura mestiza en Huamanga y en el valle del Mantaro. Demuestra esta cultura una excelente capacidad para la asimilación de valores y para la convivencia con grupos de cultura distinta y mejor armados que la suya. Ha sido ésta su razón de aparición y su hábitat social: permanecer entre dos corrientes, tomar de los dos cuanto podía convenir a su naturaleza bivalente y sin embargo bien integrada. No está esta gente a merced de la avalancha de la cultura industrial moderna, como lo está fuertemente el indio, y como se ha demostrado que está, y de la manera más inerme, el

⁷⁵ Juan Perlacios, “Arguedas y Ayacucho”, *loc. cit.*

⁷⁶ “En Ayacucho el signo católico son los retablos, que no se llaman así sino *San Marcos*. Esto ha cambiado, hace diez años el San Marcos era un altar portátil, primorosamente pintado y tenía dos pisos: en el primero se representaba una escena de la herranza; y en el segundo aparecían los apóstoles. Encima del techo estaba el cóndor.

“En Lucanamarca, distrito de Huancasancos, en el momento que termina la herranza se realiza la ofrenda máxima del patrón al dios que hace posible la fecundidad del ganado, este dios es el *huamani* que quiere decir: águila. El *huamani* es la montaña, entonces el cóndor es el símbolo de la montaña. El cóndor representa al dios verdadero. En Lucanamarca en el momento en que el ganado es echado para llevarlo al campo, se degolla [*sic*] el mejor toro y el corazón casi vivo se ofrece al cóndor; junto al que ofrece el corazón está otro hombre sosteniendo un retablo católico.”

hombre de las clases señoriales de las antiguas ciudades hispano-indias del Perú.⁷⁷

El gran escritor tenía ideas claras sobre la transculturación y el mestizaje. Quería que todos los hombres de las diferentes culturas peruanas vivieran en armonía. Blancos e indios se encontraban polarizados y en medio de ellos estaba el mestizo como Arguedas. El escritor clasificaba como mestizo no sólo a aquel ser biológico que resultaba de la mezcla racial entre el blanco y la india, sino también al indio que había adquirido rasgos de la cultura blanca. Al estudiar al mestizo se refiere en términos de cultura, no al de raza: “Quienquiera puede ver en el Perú indios de raza blanca y sujetos de piel cobriza, occidentales por su conducta.”⁷⁸

Según Arguedas, Huamanga se caracteriza por tener una cultura mestiza, que se manifiesta fundamentalmente en su artesanía y en su wayno. En este segundo caso, encuentra dos tipos de waynos: el indígena o quechua, más épico, sensible y bello, y el wayno mestizo, más melancólico y suave. Advierte que la cultura mestiza demuestra una excelente capacidad para la asimilación de valores y para la convivencia con grupos distintos y mejor armados que la suya.

Arguedas y la identidad de la región Chanka

Existen importantes esfuerzos a partir de la década del 70 del siglo pasado, por indagar las dinámicas económicas y sociales en un plano regional. Para el caso de Ayacucho fue José María Arguedas el primero en hablar de la “identidad de la región Chanka”, con base en amplios estudios etnográficos realizados por él en la región. Ya después el Dr. Efraín Morote Best y Modesto Gálvez, rector y docente de nuestra Universidad respectivamente,

⁷⁷ En “El arte popular y religioso...”, extraído de César Lévano, *Arguedas: un sentimiento trágico de la vida*, p. 19.

⁷⁸ Tomado de Elena Aibar, *Identidad y resistencia cultural en las obras de José María Arguedas*, p. 43. Los indios de piel blanca a los que particularmente se refiere Arguedas son los morochucos de Pampa Cangallo (Ayacucho), los cuales, a pesar de ser descendientes de almagristas españoles, actúan como indios. Véase, asimismo, la nota 26 en el presente trabajo.

consideraron a Ayacucho como parte de un espacio mayor y concretamente de una región conformada por los departamentos de Ayacucho, Huancavelica y parte de Apurímac. Es decir, una región con maneras de vivir, sentir, pensar, actuar y festejar comunes.

Fue el escritor, en su artículo “Notas elementales sobre el arte popular religioso y la cultura mestiza de Huamanga”, quien expresó:

En la actualidad esta vasta región constituye todavía una especie de nacionalidad cuyos vínculos culturales o unidad cultural, aparecen evidenciadas en la unidad de la lengua y del folklore, especialmente del folklore musical.⁷⁹

Según Arguedas, la expresión cultural más importante en la región de Huamanga es la música. A los morochucos de Pampa Cangallo los considera el ayllu más musical del ande, entre otros, por el dominio que tienen del charango, además que observó que este instrumento musical tiene características peculiares distintas al charango de los qorilasos o kollavinos.

En esta unidad cultural de la región Chanka presta particular importancia a la lengua, ya que el quechua que se habla en la región es similar, y se diferencia nítidamente tanto del wanka que se habla en el valle del Mantaro como el de Cusco. Considera al quechua ayacuchano: “una zona marginal con relación al Cuzco”, y que al igual que en Apurímac y Huancavelica tiene una fonética más simple. Sin embargo, este idioma, alentó la creación y florecimiento de una ingente literatura quechua y mixta, religiosa y profana en Ayacucho.

En relación al retablo ayacuchano señaló que se habría constituido en la artesanía más representativa del Perú en el mundo.

Advirtiéndolo que la cultura andina tiene una gran capacidad de asimilación-adaptación, percibe que siendo Huamanga la ciudad con mayor influencia española, ha logrado que lo español fuera profundamente indigenizado. Indica que el mito de Inkarrí está fundado en algunos elementos de la religión católica; que el retablo ayacuchano es un signo católico; que los danzantes de tijeras, siendo europeo en sus orígenes y forma, es una danza indígena.

⁷⁹ José María Arguedas, “Notas elementales sobre el arte popular religioso y la cultura mestiza de Huamanga”, en *La formación de una cultura nacional indo-americana*, p. 4.

Asimismo, en la visión arguediana los rasgos culturales indígenas atravesaban por una modernización a efectos de la creciente urbanización y la penetración capitalista en las comunidades campesinas; modernización advertida más en el llamado tercer momento de la “ampliación dialéctica de la realidad” a partir de *Todas las sangres*. Por ejemplo, el wayno ayacuchano habría sufrido una mayor alteración en sus letras que en la música, encontrándose en éstas más palabras en castellano y a veces nada en quechua. Puntualizó que los jóvenes puquianos ya no creen en el mito de Inkarrí, ni en los Wamanis, aunque lo mismo dicen del Dios de la iglesia cristiana. Estos mismos jóvenes “soberbios”, en los Cabildos ya no dejaban hablar a los adultos. Arguedas se admira de cómo las comunidades más alejadas como Chipao y Aucará ya tenían colegios, cuando años atrás observaban actitudes muy conservadoras.

Educación/ cultura/ interculturalidad⁸⁰

En la visión arguediana sobre la educación, en su percepción de los cambios que venían experimentando las comunidades y, en especial, en su pronunciamiento sobre la necesidad de la interculturalidad, influyeron grandemente el recorrido vital y la investigación que realizó el escritor en y sobre Ayacucho. Es observador y testigo, en particular, de los cambios internos y externos del hervidero peruano, de las gentes que buscan sacudirse de sus raíces tradicionales pugnando por alcanzar la modernidad. La creación de los colegios en los distritos más alejados es una expresión de estos cambios que advierte el escritor:

⁸⁰ Para mayor información sobre Arguedas como educador y sus propuestas sobre la educación y, en particular, sobre la educación intercultural, véase en el libro de Ranulfo Cavero *Interculturalidad y globalización. La Educación Rural en el Perú* (Ayacucho, UNSCH, 2011) y en su artículo periodístico “Arguedas y la educación peruana”, publicado en el *Diario Regional La Calle* (Ayacucho, enero, 2011). En estos trabajos se destaca el particular interés que tuvo el escritor en la educación de los niños indígenas, la labor docente que cumplió, la atención que tuvo en investigar y escribir sobre temas educativos, y su responsabilidad en organizar en 1963 la mesa redonda sobre: “Monolingüismo Quechua y Aymara y la Educación en el Perú”.

Me he informado de la creación de Colegios Nacionales en Chipao, en Aucará, de la provincia de Lucanas; en Pacarán del Valle de Lunahuaná [...] ¿Colegios ahí? Si mi padre fue recibido en los dos primeros pueblos hacia 1918 como si fuera un semidiós por el solo hecho de ser juez de Primera Instancia [...].⁸¹

La concepción de Arguedas sobre la educación era integral, más allá del enfoque meramente pedagógico o la solución mediante el método: sugirió a la Comisión Nacional de Cultura, y recibió el apoyo inmediato y entusiasta, que el problema de la educación nacional tendría que ser estudiado conjuntamente por antropólogos, lingüistas y educadores. Para él la educación en el Perú, país lleno de contradicciones (muy mezclado, mestizo en sus creencias y concepciones morales, políticas, que no ha acabado en definirse), no se resuelve mediante el método, sino mediante el conocimiento de la cultura, de las costumbres. Para él son los maestros los que deben: “impulsar a esta definición y a esta integración de las creencias”⁸².

En esta misma dirección y bajo el criterio de que la educación no consiste solamente en dar instrucción e instrucción en forma bastante rutinaria, señaló que hay que educar:

siempre de acuerdo con los incentivos característicos espirituales que en cada comunidad mueven al hombre [...], el maestro debe tratar de descubrir la fe que hace posible que el ser humano viva, el impulso que lo anima a seguir adelante; porque sin un impulso, sin una fe, el hombre es cero⁸³.

Es enfático al decir que el maestro no puede formar a sus niños si no conoce su espíritu. Para Arguedas el niño indígena se forma considerando: “el mundo y su propia existencia” y que es absolutamente diferente del niño de la ciudad. Así se adelantó a lo que hoy es diversificación curricular y la incorporación de lo

⁸¹ Arguedas, colección “Perú Vivo”, en José María Arguedas, *Nosotros los maestros*, p. 24.

⁸² José María Arguedas, *Nosotros los maestros*, p. 78.

⁸³ *Ibid.*

local en la escuela pública, en los términos planteados por Carolina de Belaúnde⁸⁴.

Arguedas fue miembro de la Junta encargada de formular el “Plan de Organización y Funcionamiento” de la Universidad de Huamanga en su reapertura, siendo su presidente el Dr. Luis E. Valcárcel. En este Plan, se pensó necesario que en la Facultad de Letras funcionara, de inmediato, entre otros, el Instituto de Educación para: “la formación de un magisterio eficiente, con amplio conocimiento del medio, de las costumbres y dominio de los idiomas locales, capacitado para promover el progreso de la zona donde prestará sus servicios”⁸⁵. En esta meridiana concepción sobre la formación inicial del magisterio para brindar una educación contextualizada e intercultural, está creemos la mente y la lucidez del gran escritor, así como de Luis E. Valcárcel.

Se pronuncia por la educación del indígena con el “método llamado cultural”:

Nosotros creemos que se debe castellanizar al indio y se le debe dar enseñanza de acuerdo con el método llamado *cultural*. Ya dijimos que el primer paso para la aplicación de esta forma de enseñanza es la alfabetización científica de la lengua kechwa. Convenido el alfabeto será necesario editar pequeños textos en kechwa. Con estos materiales se iniciaría la enseñanza de la lectura.⁸⁶

El autor de *Todas las sangres*:

está a favor de castellanizar a todo el mundo indígena, pero castellanizarlo *desde* el quechua, para que se apropie de un castellano hecho “a imagen y semejanza” del quechua: es decir, con el quechua por dentro, para que en castellano puedan expresar las vivencias, la relación con la naturaleza, el mundo interior y colectivo que ahora

⁸⁴ Carolina de Belaúnde, “Del currículo al Aula: reflexiones en torno de la incorporación de lo local en la escuela pública”, en Carmen Montero (editora), *Escuela y participación en el Perú. Temas y dilemas*.

⁸⁵ Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Libro Jubilar.

⁸⁶ José María Arguedas, *Nosotros los maestros*, p. 41.

solo pueden expresar en un idioma que tiene recursos pobres para darse a conocer⁸⁷.

Respecto a la lengua y abogando por la necesidad de una educación bilingüe dice: "...yo soy fervoroso partidario de la castellanización total del Perú, y estoy convencido de que el castellano como idioma general del Perú es conveniente y de absoluta necesidad"⁸⁸. Acota que el indio: "llegará mucho más pronto al dominio del castellano, por la vía del propio kechwa, que el castellano le será mucho más fácil cuando estudie y se le dé parte de la enseñanza en su propio idioma, siempre que tal estudio se haga con una definida orientación hacia el aprendizaje del castellano"⁸⁹.

Arguedas, en una clara propuesta intercultural, sostiene que se debe estimar (apreciar) la cultura andina (que tiene valores y fortalezas), pero reconoce que, por ejemplo, el idioma quechua (a pesar de su expresividad y riqueza, a pesar que supera al castellano en la expresión poética de algunos sentimientos del corazón indígena) "tiene recursos pobres" para comunicar la complejidad de la vida social, y hay una "condición inferior" del indígena frente a la técnica y la sabiduría modernas⁹⁰. Por ello, aboga por un

⁸⁷ Guillermo Rochabrún, "La fatídica Mesa Redonda", entrevista a Rochabrún, en *IDELE*, Revista del Instituto de Defensa Legal, núm. 207, pp. 81-82.

⁸⁸ Para el antropólogo andahuaylino: "hay dos actitudes por parte de los estudiosos y de los hombres de doctrina: los unos creen que es urgente la castellanización total del pueblo; los otros piensan que lo justo y lo legítimo es que se aliente y se consiga la imposición integral del kechwa en las regiones donde el pueblo lo habla; tal imposición, dicen, se conseguiría por medio de la inmediata alfabetización del kechwa y de la enseñanza obligatoria al pueblo kechwa" (Arguedas, *Nosotros los maestros*, p. 35). También dice: "Estoy pues convencido de que el mestizo y el indio, es decir, el peruano del Ande, llegará a poseer el castellano con toda propiedad, después de un periodo más o menos largo de lucha y de reacción recíproca entre el idioma y el hombre. En consecuencia no me parece justa la solución propuesta por algunos estudiosos que proponen la imposición del kechwa como idioma general del pueblo indio y del mestizo, única solución que ellos consideran acertada del problema del idioma en el Ande del Perú." (*Ibid.*, p. 37.)

⁸⁹ José María Arguedas, *Nosotros los maestros*, p. 38.

⁹⁰ Al señalar que: "Al colonizador y al hacendado republicano les convenía y conviene que el indio siga manteniendo sus antiguas creencias, que no asimile la técnica y la sabiduría modernas, porque tal asimilación lo liberaría de su condición inferior [...]" (José María Arguedas, *Nosotros los maestros*, p. 211), está reconociendo la importancia del encuentro fructífero entre el mundo andino y el

“individuo quechua moderno” que valorando su cultura, amplíe y enriquezca su mundo con otras culturas: considera, por ejemplo, que el arte de otras culturas tiene medios más vastos para expresarse⁹¹; que se debe: “Perfeccionar los medios de entender este país infinito mediante el conocimiento de todo cuanto se descubre en otros mundos.”⁹²

Arguedas comparte la idea actual que en el diálogo intercultural, el primer paso es poner énfasis en lo propio, en el fortalecimiento y recreación de los principios de la propia cosmovisión cultural tratando de mantener la autonomía cultural. Sin embargo, este énfasis no debía llegar al encapsulamiento en la propia cultura, a fundamentalismos culturales de nuevo y viejo tipo. Los siguientes pasos sucesivos o simultáneos e interconectados son la apertura a otros conocimientos y experiencias, y a la interacción.

Por ello, con justicia, se debe considerar a Arguedas como uno de los padres espirituales de la propuesta intercultural en general y específicamente en la educación bilingüe e intercultural en el Perú, junto a José Antonio Encinas y Luis E. Valcárcel.

Cierre

En este trabajo sólo me referí a las huellas de Arguedas en la región de Ayacucho; pero increíblemente en estas resaltan importantes temas como los valores y fortalezas de la cultura indígena, la tradición y la modernidad, el mestizaje y la propuesta intercultural. Su producción y valía, como dijimos, trasciende la región y el Perú. Sin embargo, la mezquindad de los gobernantes, a pesar de celebrarse este año el centenario de su nacimiento, hizo que el año 2011 se llame “Año de Machu Picchu para el mundo”. Como

occidental, vale decir, la interculturalidad no sólo en la educación sino en general en todas las acciones sociales.

⁹¹ Arguedas expresa: “Acepto con regocijo el premio Inca Garcilaso de la Vega, porque siento que representa el reconocimiento a una obra que pretendió difundir y contagiar en el espíritu de los lectores el arte de un individuo quechua moderno que, gracias a la conciencia que tenía del valor de su cultura, pudo ampliarla y enriquecerla con el conocimiento, la asimilación del arte creado por otros pueblos que dispusieron de medios más vastos para expresarse.” (José María Arguedas, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, p. 13.)

⁹² José María Arguedas, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, p. 14.

diría Patricia Wiese, estamos en el “año de la celebración negada”. Incluso 42 congresistas con un vicepresidente de la República a la cabeza clamaron que el año 2011 sea el intrascendente “Año del Centenario de los Submarinos en el Perú”.

Tratamos de encontrar una explicación a esta negativa gubernamental. Arguedas, según sus propias expresiones, estuvo más cerca al pensamiento de Mariátegui. Según su propio testimonio, desde los veinte años leía y encontraba la revista *Amauta* en todas partes: “la encontré en Pampas, en Huaytará, en Yauyos, en Huncayo, en Cora-Cora, en Puquio: nunca una revista se distribuyó tan profusamente, tan hondamente como ‘Amauta’. Yo encontraba en la revista una orientación doctrinaria llena de una fe inquebrantable sobre el hombre y sobre el Perú...”⁹³

Igualmente se sabe que en 1937, cuando Arguedas cursaba el cuarto año en la Facultad de Antropología, fue detenido por participar en protestas estudiantiles anti fascistas y pasa ocho meses en prisión. En su obra “El Sexto” se expresó muy mal del APRA. Mucho tiempo después, cuenta en su novela *El zorro de arriba y el zorro de abajo* que un tal Teúdulo Yauri, el gran dirigente sindical aprista entre los pescadores: “‘Era’ mafia y contramafia, según casos y conveniencias. Jugaba fino para esos tiempos [...], era una basura...” acota⁹⁴. Según César Lévano, Arguedas también participó con ardor en los movimientos estudiantiles o en las campañas de solidaridad con los presos políticos y en la capacitación a círculos obreros. No se debe olvidar la forma como la muchedumbre acompañó sus restos mortales: cantando la “Internacional” y la marcha estuvo precedida por banderas de Vietnam y Cuba. Probablemente éstas sean otras razones de esta “celebración negada”.

Cualquiera fuese la explicación sobre la mezquindad gubernamental, coincido con Patricia Wiese cuando dice: “Con el perdón de los incas y de todos los que labraron Machu Picchu. ¡Estamos en el año del maestro Arguedas! Y punto.”

⁹³ Carmen María Pinilla, *Arguedas: conocimiento y vida*, p. 58.

⁹⁴ José María Arguedas, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, p. 83.

Bibliografía

- Aibar, Elena. *Identidad y resistencia cultural en las obras de José María Arguedas*. PUCP, Fondo Editorial, Lima, 1992.
- Amezcu, Francisco. “Dos notas sobre Arguedas”, en *Arguedas entre la Antropología y la Literatura*. Coordinación Francisco Amezcu, México, 2000.
- Arguedas, José María. “”, en *La Prensa de Buenos Aires*, marzo de 1940.
- . *Los ríos profundos*. Ediciones Nuevo Mundo, Lima, 1964.
- . “Estudio del cuento”, en *Revista Cultura y Pueblo*, núm. 4, año I, Lima, oct-dic., 1964, pp.13-14.
- y Milton Guerrero. “La difusión de la música folklórica andina”, en *Cuadernos de Folklore*, Mimco, Urna. Club de Folklore-Universidad Agraria, 1967, pp. 17-37.
- . *La difusión de la música folklórica andina*. Lima, Instituto Riva Agüero, Seminario de Antropología, 1969.
- . *Cuentos olvidados*. Notas críticas a la obra de José María Arguedas por Luis Rouillón. Ediciones Imágenes y Letras, Lima, 1973.
- . “Notas elementales sobre el arte popular religioso y la cultura mestiza de Huamanga”, en *La formación de una cultura nacional indoamericana*. Lima, 1977.
- . *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Editorial Horizonte, Lima, s.f.
- . *Nosotros los maestros*. Editorial Horizonte, Lima, 1986.
- . *Agua*. Editorial Horizonte, Lima, 1988.
- . *Todas las sangres*. Peisa, Empresa Editora El Comercio, Lima, 2001.
- Bazán, Víctor Norberto. “La interculturalidad en José María Arguedas”, en *Arguedas Vive*. Compilador Nicolás Matayoshi, Huancayo, 2002.
- Cafferata, Alfredo. *José María Arguedas. Comunidades campesinas y el aporte antropológico arguediano*. Lima, 2005.
- Castro Klaren, Sara. *El mundo mágico de José María Arguedas*. IEP, Lima, 1973.
- Cavero, Ranulfo. *Incesto en los Andes. Las “llamas demoníacas” como castigo sobrenatural*. CONCYTEC, Lima, 1990.
- . *Interculturalidad y globalización. La educación rural en el Perú*. UNSCH, Ayacucho, 2011.

- y Rómulo Caveró. *Retablo de memorias. Indígenas e indigenismo en Ayacucho*. UNSCH, Ayacucho, 2007.
- Cornejo Polar, Antonio, y otros. *Vigencia y universalidad de José María Arguedas*. Editorial Horizonte, Lima, 1984.
- De Belaúnde, Carolina. “Del currículo al Aula: reflexiones en torno de la incorporación de lo local en la escuela pública”, en Carmen Montero (editora). *Escuela y Participación en el Perú. Temas y dilemas*. IEP, Lima, 2006.
- Escobar, Alberto. *El Imaginario Nacional. Moro-Westphalen-Arguedas una formación literaria*. IEP, Lima, 1989.
- Flores Galindo, Alberto. *Dos Ensayos sobre José María Arguedas*. SUR Casa de Estudios del Socialismo, Lima, 1992.
- García, Juan José. “La tradición y el cambio de la cultura andina en Arguedas”, en *Arguedas vive*. Compilador Nicolás Matayoshi, Huancayo, 2002.
- Kapsoli, Wilfredo. *Nosotros los Maestros*. Edit. Horizonte, Lima, 1986.
- Lévano, César. *Arguedas: un sentimiento trágico de la vida*. Lima, 1969.
- Lienhard, Martín, en Cornejo Polar. *Vigencia y universalidad de José María Arguedas*. Editorial Horizonte, Lima, 1984.
- Matayoshi, Nicolás. “El marxismo mágico de Arguedas”, en *Arguedas vive*. Compilador Nicolás Matayoshi, Huancayo, 2002.
- Merino de Zela, Mildred. “Hacia una teoría del folklore peruano”, en *Revista Folklore Americano*. Núm. 18, dic. 1974.
- Perlacios, Juan. “Arguedas y Ayacucho”, en el *Diario Regional La Calle de Ayacucho*, 14 de enero de 2011.
- Pinilla, Carmen María. *Arguedas: conocimiento y vida*. PUCP, Lima.
- Rochabrún, Guillermo. “La fatídica Mesa Redonda”. Entrevista a Rochabrún, en *IDEELE*. Revista del Instituto de Defensa Legal, núm. 207, Lima, 2011.
- Rowe, William, en Cornejo Polar. *Vigencia y universalidad de José María Arguedas*, Editorial Horizonte, Lima, 1984.
- Soto, Ricardo. “Lo andino y moderno en José María Arguedas”, en *Arguedas vive*. Coordinador Nicolás Matayoshi, Huancayo, 2002.
- Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Libro Jubilar. Ayacucho, 1977.
- Wiese, Patricia. “El (no) año de José María Arguedas”, en *IDEELE*. Revista del Instituto de Defensa Legal, núm. 207, Lima, 2011.